
COMBATE DE "LA CRUZ."

(JUNIO 17 DE 1912).

Si hubiera que clasificar este combate entre las acciones de guerra ilustres y notorias no podría asimilársele sin duda ni a las prusianas ni a las japonesas, ni a las que Moltke ganaba "a golpes de álgebra" desde el fondo de su gabinete, ni a las que Oyama premeditó largamente y puso luego en práctica fría y calculadamente sobre las estepas de Manchuria

El combate de "La Cruz" es más bien equiparable a ciertos episodios de la batalla napoleónica que si no convencen por su concepción científica, sí entusiasman y arrebatan por el hermoso gesto lírico, por la bella impetuosidad y el admirable arrojo.

En esa jornada el héroe de ella, el valiente general Rábago no estuvo animado por el espíritu frío, reflexivo y ponderado de un jefe nipón, sino por el alma toda coraje y bravura de un General Margueritte cargando en Sedán a la cabeza de sus Cazadores Africanos contra los inexorables y acerados cuadros prusianos.

Fué en efecto en la acción de "La Cruz" como un escritor nos lo pinta "magnífico dragón y valiente soldado capaz de cargar al frente de sus tropas como el general Ney con un fuste en la mano y de llevarlos a la victoria con ímpetu irresistible." Así fué y por fortuna para la División del Norte en el peligroso combate de "La Cruz" salvó con su valor he-

roico lo que pudo poner en peligro con su impetuosa temeridad.

El combate de "La Cruz" se convirtió en su pecho en una cruz de valor admirable, pero hay que confesar que esa cruz pudo también tener un lamentable simbolismo y haber sido aciaga para las fuerzas federales.

En efecto, lo que en la mente del Cuartel General no era en principio más que una misión exploradora, con el fin de desenmascarar al enemigo y revelarlo en su fuerza real y en sus posiciones exactas, se convirtió de pronto en un combate comprometedor que sólo merced al esfuerzo terrible y al enorme empuje del General Rábago pudo convertirse en una victoria que ya se iniciaba cuando los refuerzos enviados desde Santa Rosalía por el Cuartel General, a las órdenes del culto y ameritado Mayor de artillería, Víctor M. Corral, llegaron al auxilio del General Rábago.

En su consición el parte militar relativo después de mencionar la misión encomendada a la Brigada Rábago para ir a reforzar a la caballería irregular exploradora que ya el día anterior (16 de Julio) había tomado contacto y sostenido un tiroteo con el enemigo, dice lo siguiente:

"Desde luego ordenó el General Rábago que las fuerzas irregulares tomaran posesión de los cerros que rodean el pueblo de "La Cruz" y cuyas eminencias dominan la población, procurando sostenerse en esas posiciones que juzgaba de relativa importancia.

Como este movimiento ocasionó que se entablara el combate, dispuso el citado General Rábago, que dos escuadrones del 4º Regimiento se situaran a la altura del Panteón para sostener a la batería de fusiles-ametralladoras Madsen, el 49º Cuerpo Rural a la derecha y el Cuerpo de Carabineros de Nuevo León a la izquierda; el Regimiento Hidalgo tomó posesión de una eminencia cubriendo el flanco derecho y el Escuadrón de Guías el izquierdo; todas las fuerzas regulares pie a tierra y las irregulares

a caballo, dejando de reserva en el pueblo, dos Escuadrones del 7º Regimiento.

A las 10.40 a. m. el enemigo, que reforzado con fuerzas que desembarcó con anterioridad de tres trenes, perseguía a las fuerzas irregulares de Urbina, tomó posesión del cerro Norte que domina la población y abrió un nutrido fuego de fusilería sobre nuestra línea de defensa, habiendo emplazado tres piezas de artillería de las que hizo uso desde luego. Las fuerzas irregulares por haber agotado casi sus municiones, se fueron replegando a la población a excepción del Escuadrón de Guías.

El combate se sostuvo con energía en toda la línea hasta las 5.15 p. m. en que el enemigo batido se retiró al Norte embarcándose en sus trenes, lo que dificultó se hiciera la persecución.

A las 4.30 a. m. del día siguiente, se incorporó la Brigada Manzano, quedando así reforzada la defensa del pueblo, en tanto se incorporaba el grueso de la División que avanzó desde luego.

Por datos que se recogieron de los prisioneros, el enemigo se encontraba fuerte en más de 5,000 hombres; tenía artillería y en lo que cabe, asegurada la línea de retirada, que como dije se efectuó casi bajo las últimas descargas de nosotros, encontrándose al mando de Pascual Orozco."

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA